en la qual sse contiene la corónica del rrey don Sancho su fijo et del rrey don Ferrando su nieto, fasta quel dicho rrey don Ferrando ovo un fijo, quel llamaron don Alfonso.» Es un códice, fol. comun, de 159 fojas, letra de fines del siglo XIV ó principios del XV. Perteneció á la libreria del marqués, segun consta de la siguiente nota, puesta al final de la misma crónica: «Este libro »mandó prestar mi sennor Iñigo »Lopez á mí, Johan de Salsedo »en Buytrago; et dí conoscimiento »dél á Alonso de Tordesillas, mo»ço de la cámara, año de mill ccccxliii.» Este Salcedo, hombre al parecer erudito, rectificó algunos pasages, puso título á varios capítulos y notó al final los errores y omisiones de la crónica, que es en suma la publicada en Valladolid el año de 1554. Consérvase con la marca Plut. IV, lit. N., núm. 19.

XXXVI. «Corónica de Castilla.» Con este título poseyó el marqués otro apreciable códice que contiene la historia de los primeros once reyes castellanos, escrita indudablemente por los años de 1344. Tiene este encabezamiento: «Aqui comiença el libro de las corónicas de los muy nobles rreyes que fueron en Castilla et en Leon desdel rrey don Ferrando el Magno fasta el rrey don Alfonso, fijo del rrey don Ferrando que ganó á Sevilla con toda el Andalusia, que fueron honse rreyes; et el libro de los nobles et grandes fechos, que fiso el noble Çid Campeador.» Esta inestimable joya, de todo punto diferente de la *General estoria*, está escrita en papel á mediados ó fines del siglo XIV, y carece de foliacion, componiéndose de 523 capítulos. Su lectura basta para convencernos de cuán aventurada es la opinion de los que, no sospechando sin duda su existencia, han asentado que la *Crónica particular del Cid* es anterior á la *General*, debida al Rey sabio. Para desvanecer este error basta el simple cotejo de algunos capítulos del libro *del Cid* con los de esta *Corónica de Castilla*, teniendo en cuenta que abraza desde el reinado de don Fernando, el mayor, hasta la coronacion de don Sancho IV, hijo del Rey sabio. El marqués parece haberla tenido presente en el proemio de los *Proverbios*. Consérvase Plut. II, lit. M., núm. 35. (Pág. 24.)

XXXVII. Chrónica (La grant) *de don frey Johan Ferrandez de Eredia*. Con este título se guarda en la bibl. de Osuna, Plut. I. lit. M., núms. 3, 4 y 5, una historia general de España, dividida en tres partes y comprendida cada una de ellas en un grueso volúmen folio real, escrito á dos columnas en gruesa y elegante letra; crónica tanto mas interesante, cuanto que no ha sido mencionada siquiera, al menos que sepamos, por los críticos que han tratado de la literatura española. La primera parte abraza los tiempos fabulosos y las dominaciones romana y goda, y llega hasta la gran catástrofe de Guadalete: la segunda comprende la historia de los primeros siglos de la restauracion hasta la muerte del rey don Jaime de Aragon: la tercera contiene por último la relacion de los sucesos mas notables desde don Fernando III de Castilla hasta la conquista de Algecira en 1344. Al principio de cada una de estas partes se da razon del autor con estas ú otras semejantes palabras: «El muyt

excelent, magnífico, redutable é reverend en Xpo. padre et Senyor don frey Johan Ferrandez de Eredia, por la graçia de Dios maestro de la Órden de cavalleria del Sancto Hospital de sanct Johan de Jerusalem, veyendo et considerando que aqueste florient memorial et sumaria storia de los Reyes et príncipes de Spanya, que merescian seer puestos por memoria de scripturas perpetualmente, por que la fama de las sus virtudes et cavallerias non fuessen olvidadas, mas retenidas et nombradas et otrosi loadas en los juisios et lenguas de los honbres por siempre jamás, mandó faser et escrevir esta..... parte, etc.» Al final de la primera se leé: «La qual »chrónica de mandado del dicho se»nyor, yo Álvar Perez de Sevilla, »canónigo en la catedral Iglesia de »Jahen, escrebi de mi propria ma»no. Et fué acabada en Avinyon á »XIII dias del mes de Jenero, el »anyo del nasçimiento de nuestro »Senyor MCCC é LXXXV.» Las otras dos partes estan escritas por diferente amanuense: en la última foja se lee:

Finito libro, sit laus et gloria Xripsto:
Scriptor est talis, litera dicit qualis,
Ferdinandusvocatur, qui scripsit, benedicatur.

Don Juan Fernandez de Heredia, gran prior de Aragon y Castilla, gobernador de Aviñon y del condado Venaissin, fué elegido gran maestre de San Juan en 1376, y pasó de esta vida en 1399 de edad muy avanzada, habiendo gobernado la Órden diez y nueve años y ocho meses (Verdot, *Hist. des chev. Hosp. de S. Jean de Jerusalem*, tom. II, lib. V). Obsérvase, pues, que la *Grant crónica* fué escrita durante su permanencia en Aviñon, como gran maestre, no siendo esta la única obra debida á su ilustrado celo, pues que en la misma biblioteca de Osuna se custodia (Plut. I, lit. M., núm. 6) un libro de los *Emperadores de Oriente*, historia no menos apreciable que la *Grant chrónica*, y escrita sin duda algun tiempo despues, puesto que en la última foja se declara que se acabó de trasladar en 24 de octubre de 1393, seis antes de la muerte del gran maestre. Baste por ahora lo dicho, para dar á conocer estos preciosos y olvidados monumentos de la literatura española, reservando su apreciacion y exámen para otro lugar mas propio. El marqués de Santillana, tan dado á los estudios historicos, mostró en la adquisicion de estos MSS. que no omitia sacrificio alguno, para enriquecer su estimable libreria. Lástima grande que el abandono de los últimos poseedores haya dado motivo á que la humedad haga en estos magníficos códices no poco estrago.

XXXVIII. Dante Alighieri. La mas alta gloria de la poesia italiana nació en Florencia en 1265, y no sin amarguras y contratiempos pasó de esta vida en 1321. Su obra inmortal, la *Divina Comedia*, estaba destinada á ejercer una influencia colosal en todas las literaturas modernas, siendo imitada una y mil veces en la española. No pudo ó no quiso el marqués sustraerse á esta ley comun, segun queda advertido en otro lugar; y para apoderarse de las bellezas, que aquel gran poeta derramó en sus creaciones, hizo traer de Italia los más preciados códices. Entre los que hoy se guardan en la bibl. de Osuna, debemos citar al mismo tiempo

que la *Divina Comedia* (Plut. III, lit. N., núm. 13) otro no menos precioso que encierra las restantes obras del vate de Florencia, con este título: «Origine, vita, costu»mi et studii del chiarissimo poeta »Dante Aldighieri.» Terminada la vida, que es la escrita por Bocacio, dice: «Qui comineciano le »cançoni distese del chiarissimo »poeta Dante Alighieri, diference »nelle quali de varie cose tractando »nella prima larguiditá de la sua »donna, corregita rime dimostra»ta.» Es un volúmen fol. menor de limpia y hermosa vitela, sin viñetas ni otros adornos; pero escrito todo él con admirable claridad y pulcritud por encargo del ilustre marqués de Santillana. Hállase signado Plut. V, lit. N., núm. 23. (Páginas 7, 94, 95, 247 y 394.)

XXXIX. David. Generalmente se tiene por de David el libro ó libros de los Salmos; pero los mas doctos expositores han indicado, siguiendo acaso á los escritores rabínicos, que aquella sublime obra es debida á Adam, Melquisedek, Abraham, Assaf, Heman, Yedutum, Moseh y Abiaf, á quienes superó en espíritu profético é inspiracion divina el mismo rey David. El marqués de Santillana no le nombra únicamente como escritor, sino que aprovecha tambien los ejemplos de su vida, como de útil y piadosa enseñanza. Al mencionarle por vez primera, provoca la cuestion, tan debatida despues, de la antigüedad y caractéres de la poesia hebráica, de que diremos algo al tratar de Moysés. (Págs. 4, 27, 73 y 274.)

XL. Dares y Ditis. Véase lo que en la *Vida del Marqués* dejamos dicho respecto de la influencia de la *Chrónica troyana*, atribuida á estos dos ingenios. Los cuatro códices que poseia el marqués de Santillana, se conservan afortunadamente en la bibl. de Osuna. Como dijimos, son, uno en gallego, otro en lemosin y dos en castellano. El gallego es un tomo, fol. real, escrito en vitela á una col. y compuesto de 192 fojas, faltando las ocho primeras. En la novena comienza diciendo: «Agora dis ó »conto que os griegos ovieron gran »pesar, quando lles Ércoles é Jaa»son contaron á gran desonra é ó »gran pesar que lles avia feyto el »rey Laomedon de Troya enno por»to de Semeonta, etc.» Concluye con la siguiente nota: «Este liuro »mandou faser ó muyto alto et muy »noble et eixelente rey don Alfon»so, fillo do muy noble rey don »Ferrando é de la reyna doña Cos»tanza. Et fué dado descrebir é des»toriar enno tenpo que o muy no»ble rey don Pedro rreynou, al qual »mantena Deus enno suo servicio »por muytos tenpos et boos. Et os »sobreditos, onde él ven, seian he»rederos enno rreyno de Deus. »Amen. Feyto ó liuro et acabado ó »postrero dia de dezenbro, era de »mill et CCCLXXXVIII. Nicolao »Gonzales, escriuan dos seus liuros, »escribeu per seu mandado» (Plut. I, lit. N., núm. 16 ant.). La crónica lemosina es un volúmen fol. menor, papel, de 168 fojas en buena conservacion. Comienza: «A stançia é »á pregaries de un noble hom é de »grant compte, qui desijava aver en »romanz les *Istories troyanes* qui »son en latí, per com avia hoyt dir »qui eren fort belles et que perta»nyen á saber á tot cavalier, yo »Jachme Conesa, prothonotari del

»senyor rey... per satisfer á las sues »pregaries, é car sabia que quell »trovava plaer en saber moltes is»tories et moltos fets antichs et era »vollenterós en legir et saber fets »cavallerós et aytals com les dites »istories contenen... E per com»plaure á ell de aromançar aquels... »á XVIII del mes de juny de lany »M.CCCLXVII, protestand que non »sia prejudicat á les dites istories »en latí, car verament lo romanz de »aquels en esguart del latí, lo qual »es molt aptament posat, es axi com plom en vers fin acer, etc.» Terminado esta especie de prólogo, comienza la traduccion, dividida como la gallega, en capítulos, cuyas iniciales estan de tinta encarnada: la letra ni es tan gallarda ni tan clara como la de los demas códices del marqués (Plut. III, lit. M., núm. 2). Las dos versiones castellanas no son por cierto menos preciosas, aunque algo mutiladas: la mas importante es la señalada con la marca antigua Plut. II, lit. M., núm. 25, porque sobre contener canciones y romances, que alternan con la prosa y le prestan mucha variedad, da á conocer que no fué Pero Lopez de Ayala el único que á mediados del siglo XIV puso en castellano la fabulosa *Chrònica troyana*, trabajo que tan inútil creyó Mr. George Ticknor. Véase sobre este punto lo que dejamos dicho, al juzgar las obras del marqués. (Págs. 357, 359 y 481.)

XLI. D'Ascoli (Checo). Llamóse Francesco de Ascoli y tambien Ascolano y Escolano: nació en el pueblo de aquel nombre, en la Marca de Ancona, el año de 1302. Su talento, como poeta, le habia conquistado el cariño de sus compatriotas: sus estudios, como astrónomo y médico, le atrajeron la fama de mago y hechicero, y trás esta fatal celebridad la persecucion mas horrible; siendo quemado en la plaza de Florencia en 1372, sin que sirviese de obstáculo á tan bárbara sentencia su respetable ancianidad. Tiraboschi dice que fué convencido de los errores, que habia escrito y enseñado (Hist. lit. de Ital., tom. V, pág. 159 y sigs.). La justa gloria de su nombre no pereció sin embargo en la hoguera. El marqués de Santillana hizo traer de Italia en un magnífico códice su obra *De proprietatibus rerum*, llamada vulgarmente la *Acerba*, ya antes conocida en España, y muy apreciada despues de la mayor parte de los escritores del siglo XVI. (Págs. 8 y 95.)

XLII. Dionís (El rey don). Fué este monarca hijo de don Alonso de Portugal y doña Beatriz, infanta de Castilla, hija del Rey sabio. Comenzó á reinar en 1279, siendo aun de corta edad, y manifestándose algun tanto ambicioso é indócil á los consejos de su abuelo (Mariana, lib. XIV, cap. 4). Muerto este y apoderado don Sancho de la corona, favoreció unas veces los intereses de los Cerdas y se arrimó otras al partido del nuevo rey, conducta que observó despues, durante las minoridades de Fernando IV y Alfonso XI. Pasó de esta vida en 1325, habiendo merecido fama de grande trovador. Duarte Nuñez decia de él que «foe quasi ô primeiro que na »lingoa portuguesa sabemos scre»ver versos, ô que elle et os daque»lle tempo començarao fazer, aa »imitaçaon dos arvernos et proven»çaes» (Chron. del rey don Dionís, pág. 133). Y en otro lugar: «Foi ô »primeiro que pós as leys en órdem,

»et mandou façer copilaçion dellas, »et compós muitas cousas en me»tro, aa imitaçao dos poetas pro»vençaes» (Origem da Lingoa portuguesa, cap. VI). El marqués declara haber visto un gran volúmen de cantigas, serranas y decires del rey don Dionís. (Pág. 13.)

XLIII. Egessipo. Célebre historiador eclesiástico, que floreció en Roma por los años de 157 á 177, durante los pontificados de Sotero y Eleuterio. Solo han llegado á nuestros tiempos algunos fragmentos de su historia *De Rebus Romanorum*, conservados por el celo de Eusebio, debiendo advertirse que los cinco libros *De bello judaico*, que se le atribuyeron durante la edad media, pertenecen á un escritor mucho mas moderno, lo cual ha venido á descubrir en siglos posteriores la crítica literaria. El cuarto duque del Infantado alega á este historiador repetidas veces en su *Memorial de cosas notables*, y el marqués de Santillana poseyó un bellísimo códice vitela, fol. mayor, escrito á dos cols. y compuesto de 129 fojas, enriquecido de bellas orlas é iniciales de colores, que se conserva en la libreria de Osuna, Plut. II, lit. N., núm. 14 de la antigua biblioteca.

XLIV. Empedocles. Este celebrado filósofo nació en Agrigento, ciudad de Sicilia, 444 años antes de J. C. Discípulo de Pitágoras, admitia la doctrina de la metempsicosis, mostrándose acérrimo partidario de la libertad y oponiéndose á toda idea de autoridad ó dominio. Solia llevar en la cabeza una corona de oro, para sostener su reputacion y supremacia entre los sabios. Dícese que para hacer creer á la muchedumbre que habia desaparecido, como un Dios, se arrojó al Etna, si bien Diógenes Laercio asegura que se cayó y ahogó en la mar.

Al dar tan ligera noticia de este y los demas filósofos, que menciona el marqués, deberemos notar que tanto él como todos sus coetáneos, se valieron de un libro muy apreciado en los siglos XIV y XV, donde se habian recogido todas las tradiciones, ya falsas, ya verdaderas, sobre los antiguos filósofos, entre quienes se colocaban tambien los historiadores, oradores y poetas. Hablamos del libro titulado: *Vidas é dichos de los philósophos antiguos*. Este numeroso repertorio estaba destinado á ejercer en el siglo XV una influencia extraordinaria, tanto en los estudios morales como en los históricos. Sin duda es la misma obra que cita con tanta frecuencia, con el título de *Corónica de las façañas de los filósofos*, el doctor Pero Diaz de Toledo en las *Glosas á los Proverbios* del marqués; pero siendo así, resultaria que una y otra son versiones del *Libellus de vita et moribus philosophorum et poëtarum*, escrito en el siglo anterior, con presencia del tratado *De natura rerum* del inglés Alejandro Nekan ó Nequan. La traduccion castellana, que nosotros hemos examinado (Bibl. Esc. h. iij, 1), es como todas las que se hacian por aquellos tiempos, tan excesivamente libre que no solo aparece en ella alterado el estilo y forma del lenguaje, sino que se hallan invertidos los capítulos ó biografías, habiendo desaparecido algunas. Baste decir que el libro latino consta de 119 capítulos, comenzando con *Tales* y acabando con *Séneca*, mientras en el castellano solo se

comprenden 116, terminando con *Porphirio*, y comprendiendo á *Séneca* en el cap. 106. Los escritores del siglo XVI, entre ellos Luis Vives, solo conocieron el tratado latino, que despreciaron por las peregrinas fábulas que encerraba, sin tener presente que habia ejercido tanta influencia en los eruditos de la edad media. El marqués es por cierto uno de los que mas lo esplotaron, como queda en otro lugar advertido, y sin duda debió poseerlo, citándolo el doctor Pero Diaz de Toledo, que usó de todos sus libros, segun hemos antes notado; pero ni lo pone el cuarto duque del Infantado entre los de su libreria, ni existe ahora en la de Osuna. (Página 10.)

XLV. Enneo ó Enio (Quinto). Nació este celebrado poeta en Rudes, ciudad de Calabria, 236 años antes de J.C. Habiendo tenido la fortuna de conocer á Caton, el censorino, á quien enseñó en Cerdeña la lengua griega, fué llevado á Roma por aquel grande hombre, logrando allí la estimacion general por su imaginacion y talento. El principal mérito de Ennio estriba en haber introducido en la literatura latina el elemento homérico, siguiendo las huellas de los poetas griegos, ya como lírico, ya como trágico. Pero esta gloria, que le enaltecia á los ojos de los doctos del siglo XV y mas aun del XVI, se ha puesto en tela de juicio por uno de los primeros pensadores de los tiempos modernos. Niebhur en su *Historia romana*, obra escrita con admirable aplomo, asienta: «Teníase (Ennio) formalmente por el primer poeta de Roma, y porque ignoraba la antigua poesia nacional, la despreciaba y la ahogaba con éxito» (Tom. I, ed. de Brus., 1842, pág. 241). Ennio murió 169 años antes de J. C. (Págs. 9 y 319.)

XLVI. Estacio (Publio Papinio). Floreció este poeta latino en el primer siglo de la Iglesia, siendo hijo de otro Estacio natural de Epiro, y maestro de Domiciano en el arte oratoria. Publio Papinio contrajo amistad con este príncipe, dedicándole la *Thebayda* y la *Achilleida*. Ademas de estos poemas, escribió cinco libros de poesias, intitulados *Selvas*, y el celebrado *Genethliacon* de Lucano. El marqués de Santillana cita principalmente la *Thebayda*, obra á que debió dar sin duda la preferencia, por su carácter histórico. (Págs. 77 y 247.)

XLVII. Eutropio. Este escritor floreció en el siglo IV de la Iglesia, señalándose en la guerra de los persas, bajo los estantartes de Juliano. Dejó escrito un *Breviarium historiæ romanæ*, que comprende desde la fundacion de Roma hasta el imperio de Valente, á quien dedica su obra. La sencillez de su narracion y pureza de lengaje son causa de que este compendio se ponga en manos de los niños, que estudian la lengua latina. El marqués le nombra con encarecimiento. (Págs. 69 y 82.)

XLVIII. Febrer (Mossen). Jimeno en sus *Escritores del reino de Valencia* (págs. 2 y 3) da abundantes noticias de un Mossen Jayme Febrer, que floreció á mediados del siglo XIII, noticias que repite sumariamente el Sr. Sanchez (págs. 85 y 86 de las notas de la *Carta al Condestable*), inclinándose á creer que el referido Mossen Jayme Febrer no vivió por los años de 1270,

para lo cual compara su estilo y lenguaje con el de Ausias March, pareciéndole aquel aun mas moderno. Pero esta disputa de Sanchez no tiene verdadero objeto, tratándose del Febrer que cita el marqués de Santillana, á quien atribuye la version de la *Divina Comedia*. Fué este Mossen Andres Febrer, y como se deduce por el contexto del marqués, floreció á principios del siglo XV. En la biblioteca del Escorial hemos encontrado en efecto la traduccion del Dante con el siguiente título: «Comenza la comedia de Dant Alli»ghich de Florenza, en la qual trac»ta de la pena é punició dels vicis é »de la purgació é penitencia d'a»quells, é dells merits et premis de »virtu: transladada per Nandreu »Ffebrer, Algutzir del molt alt prin»cep et victoriós senyor lo rey don »Alfonso Daragó, de rims vulgars »toscans en rims vulgars catha»lans.» Al final se fija aun con mayor seguridad la época, en que florece este alguacil del rey don Alonso V. Dice así: «Completum fuit die prima »mensis Augusti anno à Nativitate »Domini MCCCCXXVIII, in civitate »nobili Barchinone.» El papel, carácter de la letra y demas signos del MS. no dejan duda alguna de la autenticidad de esta fecha, que viene á resolver todas las cuestiones respecto del Mossen Febrer elogiado por el marqués de Santillana. Manifiesta este que «non menguaba »punto en la órden del metrificar é »consonar» la version hecha por aquel ingenio; y para que nuestros lectores queden plenamente convencidos de esta verdad, pondremos aqui algunos ejemplos. El Dante escribió, al comenzar su obra:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
chè la diritta via era smarrita.
Ahi quanto a dir qual' era è cosa dura
questa selva selvaggia ed aspra è forte,
che nel pensier rinnuova la paura! etc.

Nandreu Ffabrer tradujo:

En lo mig del camin de nostra vida
me retrovè per una selva escura
que à la dret má era fallida.
Hay quant à dir qual era es cosa dura
esta selva salvatge aspera è fort,
quel pensament nova por me procura, etc.

En el cap. IX del *Purgatorio*, dice Dante:

La concubina di Titone antico
già s' imbiancava al balzo d' Oriente
fuor delle braccia del suo dolce amico:
Di gemme la sua fronte era lucente,
poste'n figura del freddo animale,
che con la coda percoute la gente, etc.

Nandreu Ffabrer:

La concubina de Thiton antich
semblanza va ian lo balz dorient
fora dels brasos del seu dolz amich:
De gemmes hac la sua front luzent,
en figura daquell animal fret
qab la coha torta percut la gent, etc.

Véase, pues, cómo demostrando la exactitud de las palabras del marqués, queda fuera de duda, asi el nombre del poeta por él citado, como la época en que florece, y aun la clase de la sociedad á que corresponde. El cód. que contiene este precioso manuscrito, está signado con las letras Y. Y. 18, y consta de 269 fojas, fol. menor. Es autógrafo. (Pág. 11.)

XLIX. Floro (Lucio Annio Floro). De Córdoba y de la familia de los Sénecas. Alcanzó este historiador y poeta en la córte del español Adriano singular estima, siendo muy conocidos ya de los literatos los dos epigrámas, que mútuamente se dirigieron. Floro es, no obstante, mas conocido por su *Epitome Rerum Romanarum*, dividido en cuatro libros, que comprenden desde la fundacion de Roma hasta cerrarse el templo de Jano por Augusto, lograda ya la paz universal, que lleva su nombre. El marqués poseia en un bellísimo códice este elegante compendio de la historia de Roma, que se daba á luz por vez primera en 1470, dos años despues de su muerte (Paris, un tom. 4.° con el siguiente título: *Luc. Ann. Flori Epitomæ de Tito Livio, libri quator*). Tambien don Iñigo Lopez de Mendoza le menciona repetidas veces en su *Memorial de cosas notables*. (Página 50.)

L. Flos Sanctorum. Entre los preciosos restos de la biblioteca del Infantado, se conserva un cód. fol. real, letra del siglo XIV, y escrito á dos col., que contiene cuarenta y ocho vidas de santos, entre las cuales ocupa el capítulo XLI la de Santa Catalina, á quien se refiere el marqués, cuando cita el *Flos Sanctorum*. Es MS. digno de estima, no solo por aparecer como monumento de la lengua, pues que está en castellano, sino tambien porque cada una de dichas vidas puede considerarse como una produccion literaria, donde campean bizarramente la imaginacion y la inventiva. (Pág. 76.)

LI. Foxá (Jufre ó Gofredo). El nombre de este benedictino se halla colocado por don Nicolás Antonio entre los autores *incerti temporis* (Bib. Vetus, tom. II, pág. 106); pero teniendo en cuenta que Ramon Vidal de Besalú florece á principios y mediados del siglo XIV, siendo el primer autor que escribió de arte poética en lengua catalana, y que el marqués le pone antes que á Foxá y su *Continuacion del trovar*, hay razon para creer que este vivia á fines del mismo siglo. Esta opinion confirma lo que el docto marqués de Llió, don José de Mora, decia en 1752: «Diferentes artes poéticas (asienta) se escribieron en el siglo XIV. Nuestro marqués de Sentmanat ha notado algunas entre los manuscritos de la biblioteca de los padres carmelitas descalzos de esta ciudad (Barcelona) como de Berenguer de Noya, de Jofre de Foxá, de Ramon Vidal, recopilados por Juan Castellnou de Gaya, y de otros» (Mem. de la Real Acad. de Barc., tom. I, pág. 599, nota 2). El marqués de Santillana poseia este precioso libro, cuya existencia es ya problemática, no existiendo en la bibl. de Osuna, y habiendo desaparecido la de los carmelitas de Barcelona. Solo se sabe de este *Arte de trovar* lo que el mismo marqués de Santillana nos refiere. (Página 26.)

LII. Frontino (Sesto Rufo). Este personage, tan celebrado en la historia de la milicia como en la de las letras, floreció bajo el imperio de Vespasiano, Nerva y Trajano, llegando á ejercer las dignidades de pretor y cónsul y distinguiéndose por su valor y pericia. La mayor parte de los escritores y poetas de su tiempo, y entre ellos el español Marcial, le tributaron grandes y justos elogios. Escribió, ya en su vejez, cuatro libros de *Re militari*, fruto de su larga experiencia; y pasó de esta vida el año 85 de J. C. El marqués de Santillana poseia en un volúmen fol. menor de 55 fojas, signado, en la antigua bibl. del Infantado, Plut. V, lit. N., núm. 16, esta estimada obra, traducida al idioma patrio, acaso de su órden. Consta dicha version de 12 capítulos y comienza con el pról. de Frontino: «Alleguéme yo á enseñar é